



# **Geopolítica del Crimen Organizado: El Comando Vermelho (CV), desafíos para la seguridad fronteriza, y efectos para la diplomacia Colombo Brasileira**

Mayor (EJC) Diego Armando Ortiz Losada

Artículo para optar al título profesional:  
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"  
Bogotá D.C., Colombia  
2025

<b>DATOS GENERALES</b>	
<b>Nombre del estudiante</b>	: Mayor (EJC) Diego Armando Ortiz Losada
<b>Identificación</b>	: 1117493988
<b>Programa académico</b>	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
<b>Tutor metodológico</b>	: Mayor (RA) Oscar Orlando Porras
<b>Tutor temático</b>	: Phd. Miguel Antonio Gonzáles Martínez
<b>Fecha de entrega</b>	: 26 de agosto de 2025
<b>Extensión</b>	: 7386 palabras

### **DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS**

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

### **AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN**

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

# **Geopolítica del Crimen Organizado: El Comando Vermelho (CV), desafíos para la seguridad fronteriza, y efectos para la diplomacia Colombo Brasileira**

**Organized Crime Geopolitics: The Comando Vermelho (CV), challenges for border security, and effects to Colombian-Brazilian diplomacy.**

**Diego Armando Ortiz Losada<sup>1</sup>**

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** El artículo analiza la influencia del grupo criminal brasileño Comando Vermelho (CV) en la seguridad fronteriza y en las relaciones internacionales entre Colombia y Brasil durante el periodo 2022-2024. La investigación destaca la región de la triple frontera amazónica como un espacio estratégico donde convergen intereses criminales y estatales, exacerbados por la producción de cocaína en Colombia y su consumo en Brasil. Se estudia al CV como un actor transnacional que desafía la soberanía estatal y altera el equilibrio diplomático en América del Sur. El trabajo señala que la expansión del CV ha intensificado el narcotráfico, la minería ilegal, el tráfico de especies y el control territorial, afectando la estabilidad y la cooperación bilateral. Además, la investigación evidencia que, aunque Colombia y Brasil no son rivales, sus diferentes alineaciones geopolíticas complican la respuesta conjunta al crimen transnacional. Se concluye que la debilidad institucional, la falta de gobernabilidad en zonas fronterizas y la competencia entre bloques económicos limitan la efectividad de las estrategias actuales de seguridad.

**Palabras clave:** Geopolítica criminal, frontera colombo-brasilera, comando vermelho, diplomacia colombo-brasilera, seguridad fronteriza.

---

<sup>1</sup> Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Ingeniero Industrial, Universidad Militar Nueva Granada, Especialista en Administración de Recursos Militares para la Defensa, Centro de Educación Militar, Colombia, Master in Operational Studies, Command and General Staff College, United States of America. Contacto: diego.ortizlo@esdeg.edu.co.

**Abstract:** The article analyzes the influence of the Brazilian criminal group Comando Vermelho (CV) on border security and international relations between Colombia and Brazil during the 2022–2024 period. The research highlights the Amazonian tri-border region as a strategic space where criminal and state interests converge, exacerbated by cocaine production in Colombia and its consumption in Brazil. CV is studied as a transnational actor that challenges state sovereignty and disrupts the diplomatic balance in South America. The study points out that the expansion of the CV has intensified drug trafficking, illegal mining, wildlife trafficking, and territorial control, affecting regional stability and bilateral cooperation. Furthermore, the research shows that although Colombia and Brazil are not rivals, their different geopolitical alignments complicate joint responses to transnational crime. It concludes that institutional weakness, lack of governance in border areas, and competition between economic blocs limit the effectiveness of current security strategies.

**Keywords:** Criminal geopolitics, Colombia-Brazil border, Comando Vermelho, Colombia-Brazil diplomacy, border security.

## Introducción

La triple frontera amazónica entre Colombia, Brasil y Perú constituye un espacio estratégico caracterizado por la intensa presencia de criminalidad transnacional, en la que el narcotráfico ocupa un lugar central. En este escenario confluyen diversas organizaciones delictivas, fenómeno que se ve potenciado por dos factores: la posición de Colombia como uno de los principales productores mundiales de cocaína y el lugar de Brasil como segundo consumidor global (Aristizábal, 2022). Estas condiciones convierten a la región en un nodo crítico para la seguridad regional, afectando la estabilidad e incidiendo de manera directa en la relación bilateral colombo-brasileña. Asimismo, la expansión del Comando Vermelho ha sido favorecida por estas dinámicas, consolidándose como una amenaza a la soberanía, la gobernabilidad y los esfuerzos de cooperación conjunta entre ambos Estados (Aristizábal, 2022).

El planteamiento de Aristizábal (2022) se enriquece con la advertencia de Quirós (2019), quien resalta la urgencia de diseñar una política integral orientada a recuperar el control estatal sobre este territorio estratégico. La ubicación geográfica de la triple frontera, adyacente a Colombia y Perú los principales países productores de cocaína, permite que Brasil, como consumidor, tenga acceso directo a insumos ilegales. Esta situación genera un entorno fértil para el narcotráfico, los conflictos por el control de rutas y mercados, y el incremento de la violencia. Quirós sostiene que la ausencia del Estado y la falta de estrategias sostenibles permiten la expansión de la delincuencia organizada. Además, este espacio fronterizo actúa como un corredor logístico del crimen, haciendo urgente la adopción de

medidas conjuntas y soberanas. La articulación entre Colombia y Brasil debe orientarse hacia el fortalecimiento del Estado y la recuperación del control territorial, en línea con una política que contemple defensa, gobernabilidad y desarrollo regional.

Quirós (2019) caracteriza la triple frontera como una zona vulnerable, con presencia limitada del Estado, aislamiento geográfico y condiciones que favorecen el crimen organizado. Las características físicas del entorno —como selvas densas y ríos caudalosos— dificultan el acceso y la presencia institucional, lo que convierte a la región en un espacio ideal para el reclutamiento de nuevos integrantes y la consolidación de estructuras criminales. Esta región también es estratégica por su riqueza natural y su potencial económico, factores que despiertan tanto interés estatal como criminal. Quirós (2019) señala que el desarrollo sostenible, la cooperación bilateral y la seguridad son dimensiones imprescindibles para el control de esta zona. Por ello, la articulación entre Colombia y Brasil debe enfocarse en políticas integradas que promuevan el respeto ambiental, el desarrollo de las comunidades y la recuperación del territorio para el Estado. Esto incluye una acción coordinada frente al narcotráfico, la minería ilegal y el tráfico de especies.

Tarapués (2014) analiza cómo la triple frontera ha motivado una cooperación creciente entre Colombia y Brasil en materia de seguridad. La lucha contra el crimen transnacional ha sido reconocida como un objetivo común por ambos países, lo cual se refleja en declaraciones oficiales y en algunas acciones de colaboración. Sin embargo, estas medidas aún son insuficientes frente a la magnitud del problema. Tarapués (2014) argumenta que la política de Brasil ha sido principalmente defensiva, sin estrategias ofensivas ni de prevención de largo alcance, lo que limita los resultados. Además, la expansión del Comando Vermelho sigue socavando la efectividad de las acciones de seguridad, comprometiendo la estabilidad

regional e impactando negativamente las relaciones internacionales. Para enfrentar esta amenaza, Tarapués (2014) insiste en que se requieren acciones bilaterales coordinadas, con énfasis en el control de fronteras, el fortalecimiento institucional y el combate conjunto contra las redes del crimen organizado.

La investigación de Amazon Underworld (2023) y Radseck (2017) amplía la discusión desde una perspectiva institucional y geopolítica. Amazon Underworld denuncia cómo en muchas zonas de la Amazonía, la criminalidad sustituye al Estado, y las autoridades locales terminan colaborando con redes ilegales. La falta de control estatal, sumada a la riqueza natural y la creciente demanda internacional, ha favorecido el auge del narcotráfico, la minería ilegal y el tráfico de fauna. Por su parte, Radseck (2017) analiza las tensiones derivadas de las diferentes alianzas estratégicas entre Colombia y Brasil: mientras Colombia se orienta hacia la Alianza del Pacífico y la OEA, Brasil lidera el Mercosur y apoya a Unasur. Aunque no hay conflicto directo, esta desalineación institucional afecta la cooperación efectiva. Finalmente, el documento concluye que entender el papel del Comando Vermelho en la región es fundamental para diseñar estrategias conjuntas y fortalecer la gobernabilidad y la seguridad en la frontera colombo-brasileña.

La creciente expansión del Comando Vermelho (CV) en la triple frontera amazónica entre Colombia, Brasil y Perú ha alterado no solo la seguridad regional, sino también las relaciones diplomáticas entre Colombia y Brasil. Como lo demuestran investigaciones previas (Aristizábal, 2022; Quirós, 2019; Tarapués, 2014), la criminalidad transnacional en esta región ha intensificado la necesidad de cooperación bilateral. Sin embargo, diferencias estructurales y geopolíticas entre ambos países (Radseck, 2017) dificultan una respuesta articulada. En este contexto, surge la pregunta de investigación: ¿cuáles son los efectos en

las relaciones internacionales entre Colombia y Brasil generados por las acciones del grupo criminal Comando Vermelho entre 2022 y 2024? Esta pregunta guía un análisis que vincula la expansión del crimen organizado con la transformación de las dinámicas interestatales, desde una perspectiva crítica de la geopolítica del crimen organizado.

Así entonces, el Comando Vermelho (CV) es una de las organizaciones criminales más influyentes en América Latina. Desde sus orígenes en las cárceles de Río de Janeiro en la década de 1970 ha evolucionado hasta convertirse en un actor transnacional con profundas raíces en diversas economías ilícitas. Este trabajo explora los antecedentes, redes de relaciones, estructura organizacional, objetivos estratégicos y su expansión en la región amazónica, especialmente en la frontera entre Brasil y Colombia. A través del análisis de diversas fuentes académicas y de investigación, se pretende ofrecer una visión integral de este fenómeno criminal y su impacto en la seguridad regional.

Así, el presente estudio tiene como objetivo general identificar los efectos en las relaciones internacionales entre Colombia y Brasil como consecuencia directa de las acciones del grupo criminal Comando Vermelho (CV) en la frontera amazónica durante el periodo 2022–2024. Esta investigación abordará la estructura y los antecedentes del CV, su expansión transnacional y los efectos que su accionar ha tenido en términos de seguridad, cooperación bilateral y gobernabilidad regional. Desde la perspectiva de la geopolítica del crimen organizado, formulada por Barrios (2008), se analizará cómo este grupo ha adquirido una capacidad autónoma de operación y control territorial, con influencia sobre comunidades y autoridades locales. Esta condición convierte al CV en un actor no estatal relevante, capaz de alterar dinámicas diplomáticas en la región. De este modo, el crimen organizado no solo

representa una amenaza a la seguridad, sino también a la estabilidad geopolítica y al diseño estratégico de cooperación internacional.

Siguiendo esta línea, autores como Tarapués (2014) y Radseck (2017) permiten interpretar cómo las estructuras institucionales de Colombia y Brasil han reaccionado —o no— frente a la expansión del Comando Vermelho. Mientras Tarapués (2014) enfatiza la urgencia de una respuesta conjunta, Radseck (2017) señala que, pese a no ser rivales, las diferencias estratégicas entre ambos países han obstaculizado una respuesta coordinada. Colombia se alinea a la Alianza del Pacífico y la OEA, mientras que Brasil se integra al Mercosur y Unasur, lo que implica divergencias operativas ante fenómenos transnacionales. Sin embargo, la magnitud de la amenaza impuesta por el CV —incluyendo narcotráfico, deforestación, minería ilegal y control social— obliga a ambos países a superar sus diferencias estructurales. Este estudio demostrará cómo el accionar del CV desafía el modelo clásico de soberanía estatal y plantea un escenario donde la cooperación en seguridad ya no es una opción diplomática, sino una necesidad estratégica para la gobernabilidad compartida en la triple frontera amazónica.

## Metodología de investigación

### 1. Enfoque Investigativo

El presente artículo de investigación tendrá un alcance descriptivo y analítico, acorde a Hernández Sampieri (2014) se empleará la metodología cualitativa, a partir del análisis documentos influyentes y reconocidos, como son documentos diplomáticos, discursos, mapas de criminalidad, políticas de defensa y seguridad, y artículos de investigación entre otros. Con este enfoque se persigue alcanzar un análisis adecuado de las dinámicas y los

factores que afectan las relaciones internacionales y de la cooperación en seguridad entre Colombia y Brasil. Este resulta ser un elemento clave de la investigación ya que, a partir de la comprensión de estos, es posible realizar un análisis acerca de la política bilateral, del control fronterizo y de la cooperación en seguridad, y así lograr el objeto de la investigación.

## 2. Alcance de la Investigación

Este trabajo de investigación adopta un enfoque descriptivo, centrado en examinar la dinámica de la geopolítica del crimen organizado, enfocándose específicamente en el grupo criminal Comando Vermelho (CV). Se pretende analizar cómo sus acciones afectan las relaciones diplomáticas entre Colombia y Brasil, así como su impacto en la seguridad nacional de ambos países. El estudio busca caracterizar los efectos producidos por la actividad criminal del CV e identificar las estrategias que los gobiernos de Colombia y Brasil han implementado para afrontar estos desafíos en materia de seguridad.

La metodología consiste en la revisión de documentos claves, como informes diplomáticos, estudios académicos y mapas de criminalidad, que permiten identificar patrones de comportamiento, factores de riesgo y actores relevantes dentro de este fenómeno transnacional. A través de este análisis cualitativo, se pretende construir una comprensión detallada de las dinámicas que sustentan la incidencia del crimen organizado en la zona fronteriza, proporcionando así bases sólidas para proponer mecanismos de cooperación bilateral más efectivos.

## 3. Fuentes y Técnicas de Recolección de Información

Para desarrollar el análisis, emplearemos un grupo de fuentes documentales de alta calidad académica y estudios especializados. Se analizarán informes emitidos por entidades

gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONGs), que abordan los impactos sociales, nacionales y regionales generados por las actividades ilícitas del Comando Vermelho, aportando una visión más amplia y contextualizada de este fenómeno.

Se aplicará una técnica de análisis documental, en la que se identificarán tendencias, argumentos y evidencia en los materiales seleccionados. Se establecerán relaciones entre los conceptos clave y se interpretarán desde una perspectiva teórica para obtener conclusiones relevantes en el contexto de seguridad nacional.

#### 4. Justificación Metodológica

Para la elección del enfoque cualitativo y descriptivo se hace de acuerdo a la necesidad de profundizar en el impacto de la migración irregular sin reducirlo solo a cifras estadísticas. A través de un análisis documental exhaustivo, que permitirá abordar el fenómeno desde una óptica crítica, considerando factores políticos, sociales, militares y económicos que confluyen en la frontera terrestre entre Brasil y Colombia y como representan desafíos en la seguridad nacional.

Esta estructura nos permite organizar la metodología a emplear de manera detallada y alineada con los objetivos del artículo.

### **Estructura, objetivos y antecedentes criminales del grupo Comando Vermelho, y su expansión en la región amazónica.**

El Comando Vermelho (CV) es reconocido como una de las organizaciones criminales más significativas de América Latina. Su surgimiento en los años setenta se produjo en un contexto de represión política y exclusión social en Brasil. En la prisión de

Cândido Mendes, en la Isla Grande de Río de Janeiro, presos comunes y militantes políticos convivieron, compartiendo conocimientos, tácticas y estrategias que darían origen a una nueva forma de crimen organizado (Amazon Underworld, 2023). Según Barrios (2009), este cruce de experiencias promovió la creación de una cultura organizacional basada en la disciplina estricta, la solidaridad interna y el uso sistemático de la violencia como mecanismo de control.

Durante la década de 1980, el Comando Vermelho consolidó su dominio en las favelas de Río de Janeiro, estableciendo redes de tráfico de drogas y armas. Barrios (2009) afirma que las condiciones de pobreza extrema, exclusión y falta de presencia estatal fueron factores que favorecieron el fortalecimiento de estas estructuras criminales. Las favelas se convirtieron en territorios donde el CV no solo vendía drogas, sino también imponía su autoridad mediante la prestación de servicios básicos y la regulación de conflictos comunitarios. Esta mezcla de coacción y asistencialismo permitió que el Comando Vermelho obtuviera una legitimidad social relativa, dificultando las operaciones estatales en su contra y consolidando su poder de manera prolongada en el tiempo.

Posteriormente, el Comando Vermelho extendió su alcance más allá de las fronteras brasileñas, estableciendo conexiones estratégicas con carteles de Colombia y Perú. Estas alianzas fueron esenciales para fortalecer sus operaciones de narcotráfico a nivel internacional (Aristizábal, 2022). Según Amazon Underworld (2023), la fragilidad institucional, la corrupción endémica y la incapacidad de los Estados amazónicos para controlar sus extensos territorios facilitaron la inserción del CV en la región. La Amazonía se convirtió en una plataforma idónea para la expansión de sus actividades ilícitas, incluyendo el tráfico de drogas, armas y recursos naturales. Hoy en día, el Comando

Vermelho no solo es una amenaza interna para Brasil, sino que también representa un actor relevante en el crimen organizado transnacional, afectando la seguridad y la gobernabilidad en toda América Latina.

El Comando Vermelho ha desarrollado una vasta red de relaciones criminales tanto dentro como fuera de Brasil, consolidando su posición como un actor transnacional. Según Crisis Group (2023), el CV ha establecido alianzas estratégicas con organizaciones de Perú, Bolivia y Colombia, lo que le permite garantizar el flujo constante de drogas hacia mercados de alto consumo. Estas relaciones no se limitan a simples acuerdos de compraventa, sino que incluyen pactos de protección mutua, colaboración logística y la creación de corredores de tráfico que cruzan múltiples jurisdicciones nacionales (Amazon Underworld, 2023).

En las zonas fronterizas, la dinámica entre cooperación y competencia define las relaciones del Comando Vermelho con otras organizaciones criminales. De acuerdo con Quirós (2019), en áreas como la Triple Frontera, el CV mantiene relaciones fluidas y a veces tensas con grupos como el Primeiro Comando da Capital (PCC) y disidencias de las FARC. Esta coexistencia ambivalente le permite adaptarse rápidamente a los cambios en el entorno criminal, aprovechando alianzas temporales cuando son estratégicamente convenientes. Aristizábal (2022) argumenta que la flexibilidad en las relaciones y la capacidad de negociación son elementos clave que explican la permanencia y expansión del CV.

La inserción del Comando Vermelho en comunidades locales se facilita mediante el uso sistemático de la corrupción y la violencia selectiva. Radseck (2017) señala que el CV no solo corrompe funcionarios estatales para garantizar su impunidad, sino que también

implementa estrategias de "captura social" en poblaciones vulnerables. Estas estrategias incluyen la provisión de bienes y servicios básicos, la resolución de disputas comunitarias y la cooptación de líderes locales, generando así un entorno de complicidad o resignación social.

El Comando Vermelho combina una estructura jerárquica rígida con una notable flexibilidad operativa. A pesar de que muchos de sus principales líderes se encuentran encarcelados, continúan ejerciendo control mediante comunicaciones clandestinas y redes de intermediarios (Amazon Underworld, 2023). La cadena de mando está encabezada por "gerentes" de alto rango que supervisan áreas clave como el tráfico de drogas, armas y finanzas, apoyados por coordinadores locales o "donos".

La estructura jerárquica se organiza en tres niveles principales: líderes máximos ("cúpula"), gerentes de áreas, y donos de morro. Barrios (2009) explica que esta organización permite mantener el control estratégico mientras delegan operaciones locales. Esta configuración favorece la continuidad de sus actividades incluso frente a operativos de captura o muerte de líderes.

En zonas fronterizas, las células del CV actúan de manera semiautónoma, estableciendo contactos con organizaciones locales. Aristizábal (2022) señala que esta autonomía relativa facilita la expansión en nuevos territorios sin necesidad de una dirección centralizada estricta. Esta combinación de jerarquía y flexibilidad asegura una elevada capacidad de adaptación frente a los desafíos del entorno.

Finalmente, Barrios (2009) y Radseck (2017) afirman que los sistemas internos de premios y castigos, basados en recompensas económicas y amenazas de violencia, refuerzan la cohesión del grupo. Gracias a esta estructura híbrida, el CV ha resistido

procesos de fragmentación interna, manteniéndose como uno de los principales actores criminales en América Latina.

El objetivo primordial del Comando Vermelho es consolidar su control sobre las principales economías ilícitas, especialmente el tráfico de drogas y armas (Amazon Underworld, 2023). Este control no se limita a la mera explotación económica, sino que busca establecer una presencia duradera en territorios estratégicos mediante la creación de redes logísticas seguras y corredores de tráfico.

Según Quirós (2019), el CV también aspira a instaurar formas de gobernanza paralela en las comunidades donde opera, imponiendo reglas, mediando conflictos y proporcionando servicios básicos. Esta estrategia le permite fortalecer su legitimidad social, dificultando la acción de las autoridades estatales y asegurando su permanencia.

Además, Crisis Group (2023) y Barrios (2009) destacan que la diversificación de actividades ilícitas, como la minería ilegal y el tráfico de personas, responde a una lógica de expansión de capital y control social. Estos objetivos, tanto económicos como políticos, convierten al Comando Vermelho en un actor híbrido con incidencia significativa en la dinámica de seguridad regional.

En las últimas décadas, el Comando Vermelho ha expandido sistemáticamente su influencia en la región amazónica, especialmente en la frontera entre Brasil, Colombia y Perú. Crisis Group (2023) señala que esta zona representa un corredor estratégico para el tráfico de drogas debido a su geografía y débil presencia estatal.

Amazon Underworld (2023) explica que el CV ha establecido bases de operación mediante alianzas con grupos criminales locales y el uso de violencia selectiva para

eliminar competidores. Aristizábal (2022) enfatiza que la necesidad de controlar rutas estratégicas y acceder a nuevas fuentes de recursos ha impulsado esta expansión territorial.

La consolidación del Comando Vermelho en esta región no solo ha intensificado la violencia local, sino que también plantea desafíos a los esfuerzos de cooperación regional en materia de seguridad y conservación ambiental (Radseck, 2017). Esta expansión reafirma al CV como una amenaza transnacional con capacidad de adaptarse y prosperar en contextos de gobernabilidad débil.

## **Geopolítica criminal y seguridad fronteriza: las afectaciones del Comando Vermelho en la frontera colombo-brasilera**

La expansión del Comando Vermelho (CV) desde Brasil hacia territorios fronterizos ha generado nuevas preocupaciones para la seguridad regional. Su presencia en la zona de la triple frontera, especialmente entre Colombia y Brasil, se ha fortalecido gracias a condiciones geográficas, económicas y sociales que facilitan su accionar. Bajo el enfoque de la geopolítica criminal, es posible analizar cómo este grupo actúa como un actor transnacional no estatal que desafía los límites del control soberano, desestabilizando los sistemas de seguridad establecidos y ejerciendo control territorial en regiones vulnerables a la institucionalidad estatal.

Este objetivo busca examinar las afectaciones específicas en materia de seguridad que ha generado el CV en la frontera colombo-brasileña durante el periodo 2022-2024. A través del marco conceptual de la geopolítica criminal propuesto por Barrios (2009), se identifican las dinámicas de poder ilegal, la instrumentalización de rutas del narcotráfico y

la consolidación de redes delictivas transnacionales. Este análisis permite no solo dimensionar el impacto en términos de gobernabilidad y soberanía, sino también comprender cómo estas transformaciones afectan las relaciones diplomáticas y la cooperación bilateral en defensa y seguridad.

La región amazónica de la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú representa un entorno geoestratégico de alta complejidad. Esta zona, caracterizada por su selva densa, escasa presencia estatal y vastos recursos naturales, ofrece condiciones propicias para la consolidación de redes criminales como el Comando Vermelho (CV). Según Quirós (2019), la configuración del espacio amazónico y su difícil acceso logístico han sido factores que han favorecido el establecimiento de corredores delictivos en los cuales el Estado tiene una capacidad limitada de intervención. La geografía, entonces, deja de ser una barrera natural y se convierte en un catalizador del crimen organizado, facilitando el tránsito de drogas, armas y personas a través de rutas no controladas oficialmente.

A esta condición se suma la debilidad institucional estructural. En estas zonas periféricas del Estado colombiano y brasileño, la ausencia o precariedad de servicios públicos y la falta de oportunidades socioeconómicas generan un vacío que ha sido ocupado por actores armados ilegales. Amazon Underworld (2023) advierte que en muchas localidades de frontera la autoridad estatal es simbólica, y son las organizaciones criminales quienes de facto controlan el orden social y económico. Esto ha permitido al CV establecer pactos de convivencia, redes de protección y estructuras paralelas de gobernanza, desplazando a las instituciones legítimas y reduciendo la capacidad de respuesta estatal ante amenazas a la seguridad.

En este contexto, el concepto de "geopolítica del crimen organizado", propuesto por Barrios (2009), cobra especial relevancia. Esta perspectiva permite entender cómo el CV no actúa solo como una organización delictiva tradicional, sino como un actor político-geoestratégico con control sobre territorios clave. La ocupación de zonas fronterizas, la influencia sobre comunidades locales y la apropiación de economías ilícitas constituyen manifestaciones del poder criminal que desestabiliza la soberanía nacional. Desde esta lógica, la frontera no es simplemente un límite territorial, sino un campo de disputa entre el orden estatal y el orden criminal.

El Comando Vermelho (CV), nacido en las cárceles de Río de Janeiro en los años setenta, ha evolucionado de ser un grupo carcelario a una organización criminal transnacional con capacidad operativa en la región amazónica. Su expansión hacia el norte del Brasil y zonas de frontera con Colombia ha estado motivada por la necesidad de controlar rutas estratégicas del narcotráfico y de acceder directamente a los centros de producción de cocaína en Colombia y Perú. Según Quirós (2019), el CV ha buscado hegemonizar los corredores de tráfico en la Amazonía, imponiéndose incluso sobre organizaciones criminales locales mediante la violencia y la cooptación de estructuras ilegales preexistentes.

En su proceso de expansión, el Comando Vermelho ha adaptado una estrategia de penetración progresiva en el territorio amazónico basada en tres pilares: control territorial, alianzas locales y violencia selectiva. El control territorial se expresa en la ocupación informal de zonas donde no hay presencia estatal efectiva, muchas veces mediante intimidación a comunidades indígenas o rurales. En cuanto a las alianzas locales, el CV ha establecido pactos con grupos armados irregulares, disidencias de las FARC y bandas

brasileñas, consolidando una red de cooperación criminal. Finalmente, la violencia selectiva se ha convertido en su principal herramienta para disputar territorios y disciplinar a quienes se oponen a su expansión (Amazon Underworld, 2023).

Uno de los aspectos más preocupantes de su accionar en la región es su capacidad de infiltración social. Amazon Underworld (2023) señala que, en muchos municipios de frontera, los miembros del CV participan en actividades comunitarias, entregan ayudas o emplean a jóvenes locales, generando una percepción ambigua entre temor y dependencia. Este fenómeno permite a la organización operar con mayor legitimidad entre ciertas comunidades, dificultando su persecución y fortaleciendo su control sobre los territorios. Esta forma de legitimación social refuerza la lectura del CV como un actor político-criminal, más allá de su dimensión puramente delictiva.

La presencia del Comando Vermelho (CV) en la triple frontera amazónica ha generado un impacto directo en la seguridad fronteriza, evidenciando la incapacidad estatal para ejercer soberanía efectiva en vastos territorios. Las dinámicas de control territorial implementadas por el CV han debilitado los mecanismos de vigilancia, permitiendo el tránsito libre de drogas, armas y personas sin mayor intervención de las autoridades. Según Tarapués (2014), esta situación convierte a la frontera colombo-brasileña en un "espacio de gobernanza criminal", donde las decisiones no se rigen por el Estado sino por estructuras ilegales que suplantán funciones de seguridad y control.

Esta ocupación de funciones estatales genera una amenaza sistémica. El CV no solo emplea la violencia armada para consolidar su dominio, sino que también promueve una economía paralela basada en el narcotráfico, la minería ilegal y el contrabando. Estas actividades distorsionan la economía local y corrompen a funcionarios públicos, fuerzas del

orden y líderes comunitarios. Como señala Amazon Underworld (2023), en muchas zonas de la frontera los vínculos entre autoridades y estructuras criminales son tan estrechos que resulta difícil distinguir entre lo legal y lo ilegal. Este fenómeno contribuye a la erosión institucional y a la consolidación de lo que Barrios (2009) denomina “geoespacios criminales”.

El accionar del CV afecta de manera diferenciada a los dos Estados. En el caso colombiano, la expansión de la organización brasileña se suma a la presencia de disidencias armadas y grupos narcotraficantes, generando una competencia violenta por rutas y mercados. En el lado brasileño, el problema radica en la penetración de un grupo con agenda criminal nacional que ha encontrado en la Amazonía un laboratorio para ensayar nuevas formas de dominio. En ambos casos, la seguridad nacional se ve comprometida por la incapacidad para ejercer control efectivo en un territorio disputado. Esto obliga a los Estados a reconfigurar sus estrategias de defensa y cooperación en seguridad.

Asimismo, la seguridad fronteriza también se ha visto comprometida por el uso de la región como plataforma logística para otras actividades delictivas, como el tráfico de personas, armas y especies silvestres. La geografía selvática, la baja densidad poblacional y la falta de conectividad vial facilitan la impunidad. Quirós (2019) sostiene que esta situación ha llevado a que la frontera se convierta en un “vacío de poder soberano”, donde las lógicas del crimen organizado definen las reglas. Esto no solo plantea un reto operacional para las fuerzas de seguridad, sino que también exige una nueva aproximación desde las relaciones internacionales y la cooperación regional.

La presencia del Comando Vermelho (CV) en la región de frontera ha puesto en evidencia las limitaciones de las políticas unilaterales de seguridad, obligando a Colombia

y Brasil a reconsiderar sus esquemas de cooperación. La complejidad del crimen organizado transnacional impone la necesidad de estrategias conjuntas que trasciendan las respuestas militares convencionales y aborden el problema desde una perspectiva integral. En palabras de Tarapués (2014), la cooperación en seguridad debe entenderse como un proceso sostenido, institucionalizado y adaptable, que reconozca las amenazas comunes y articule respuestas complementarias.

No obstante, la desalineación geopolítica entre ambos países representa una barrera. Mientras Colombia se articula con la Alianza del Pacífico y la OEA, Brasil mantiene su liderazgo en el Mercosur y ha promovido bloques como UNASUR (Radseck, 2017). Esta diferencia de agendas dificulta la implementación de mecanismos conjuntos de defensa, intercambio de inteligencia y operaciones fronterizas. La falta de un marco normativo común y de confianza mutua operativa limita el alcance de las acciones coordinadas, situación que ha sido aprovechada por organizaciones criminales como el CV para expandirse.

Una estrategia efectiva debe incluir la creación de centros binacionales de inteligencia, mecanismos judiciales de cooperación expedita, y una fuerza conjunta especializada en zonas de difícil acceso. Además, el componente social y de desarrollo no puede ser relegado. La inversión en proyectos de economía legal, conectividad, educación y salud es clave para reducir la dependencia de la población hacia las estructuras ilegales. En palabras de Quirós (2019), sin una oferta estatal legítima y sostenible, cualquier intervención de seguridad será frágil y efímera.

En este contexto, la geopolítica del crimen organizado, como lo plantea Barrios (2009), permite entender que el CV no solo constituye una amenaza criminal, sino también

un actor que desafía la legitimidad del Estado. Su combate exige una respuesta estatal a la altura de este desafío, con una visión que articule la soberanía, la diplomacia y la cooperación como pilares de una seguridad duradera. La frontera colombo-brasileña, por tanto, se convierte en un laboratorio estratégico para replantear el papel del Estado ante el crimen transnacional.

## **Impacto del Comando Vermelho en la cooperación en seguridad y relaciones bilaterales entre Colombia y Brasil**

La creciente influencia del Comando Vermelho (CV) en la región amazónica, particularmente en la zona de la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú, ha introducido nuevas dinámicas en las relaciones bilaterales colombo-brasileñas. Esta organización criminal ha dejado de ser un actor marginal del narcotráfico para convertirse en un agente geopolítico no estatal, con capacidad de alterar el equilibrio de poder y las doctrinas de seguridad fronteriza. El presente capítulo aborda cómo las acciones del CV han impactado directamente en los esquemas tradicionales de cooperación en seguridad, desafiando la eficacia del control estatal, debilitando la confianza institucional y exacerbando tensiones diplomáticas. El análisis parte de la necesidad de comprender al CV no solo como una amenaza criminal, sino como un fenómeno que reconfigura el escenario estratégico de la región amazónica.

Se examinan aspectos clave que permiten entender el alcance real del CV en términos de seguridad y relaciones internacionales. En primer lugar, se aborda la reconfiguración del concepto de seguridad fronteriza y la nueva percepción estatal del riesgo. Posteriormente, se analizan las fricciones diplomáticas y los desafíos que enfrenta la

cooperación binacional, seguidos por una reflexión sobre el crimen organizado como actor disruptivo. Asimismo, se exploran las consecuencias prácticas del accionar del CV en los mecanismos de cooperación bilateral, y finalmente se detallan las afectaciones a la confianza institucional y diplomática. Este enfoque integral permite revelar no solo las amenazas que representa el CV, sino también las oportunidades y limitaciones que tienen Colombia y Brasil para enfrentar esta amenaza de manera coordinada y sostenible.

Las acciones del Comando Vermelho (CV) en la región de la triple frontera amazónica han transformado sustancialmente los esquemas de seguridad de Colombia y Brasil. Este grupo criminal ha logrado consolidar un control operativo en áreas selváticas y fluviales de difícil acceso, convirtiéndolas en zonas de paso seguro para el narcotráfico, el contrabando y otras economías ilegales. Aristizábal (2022) destaca que este fenómeno convierte a la frontera colombo-brasileña en un “corredor estratégico del crimen transnacional”, donde la presencia estatal es precaria o simbólica. Esta situación ha reconfigurado la percepción del riesgo por parte de los Estados, al identificarse que las amenazas no provienen únicamente de actores estatales o insurgentes, sino de organizaciones criminales con capacidad logística, financiera y militar significativa. La seguridad fronteriza, por tanto, ha pasado de un enfoque de vigilancia territorial a uno de contención criminal transnacional.

La debilidad institucional en zonas periféricas ha favorecido la expansión del CV, que aprovecha vacíos de poder y condiciones de marginación social para consolidar su influencia. Tarapués (2014) afirma que la ausencia del Estado no solo limita la aplicación de la ley, sino que facilita la aceptación social del grupo criminal, quien ofrece seguridad, ingresos y cierta estabilidad a las comunidades locales. En este marco, la reconfiguración

de la seguridad implica reconocer que el Comando Vermelho opera como una entidad con capacidad para gobernar territorialmente, lo que desborda las capacidades convencionales de defensa. Las fuerzas armadas y de policía de ambos países enfrentan el reto de combatir a un enemigo que no declara guerra formal, pero que erosiona progresivamente la soberanía nacional en zonas críticas.

En este contexto, el Comando Vermelho actúa como un catalizador de nuevas formas de interacción interestatal. La amenaza compartida ha forzado a ambos gobiernos a considerar esquemas de colaboración más flexibles, que trasciendan la retórica diplomática e incluyan acciones coordinadas en terreno. Tarapués (2014) plantea que la seguridad en la frontera debe abordarse desde una perspectiva integral, donde se reconozca que el control territorial no es solo un desafío militar, sino también político y social. Esto implica diseñar políticas públicas que fortalezcan la presencia estatal, promuevan el desarrollo en zonas olvidadas y generen alianzas transfronterizas sólidas. La reconfiguración de la seguridad, por tanto, no solo redefine la estrategia de defensa nacional, sino que también introduce una nueva lógica en las relaciones bilaterales entre Colombia y Brasil.

El accionar del Comando Vermelho (CV) ha trascendido el ámbito delictivo interno, introduciendo nuevos desafíos a las relaciones diplomáticas entre Colombia y Brasil. Según Radseck (2017), una de las principales fuentes de fricción proviene de las diferencias en los marcos de integración regional adoptados por ambos países. Colombia ha privilegiado su alineación con la Alianza del Pacífico y la Organización de Estados Americanos (OEA), lo que la acerca a esquemas de cooperación con énfasis en apertura económica y defensa interamericana. En contraste, Brasil se inclina hacia el Mercosur y Unasur, organismos con énfasis en autonomía estratégica regional. Estas diferencias estructurales dificultan la

armonización de políticas públicas frente a una amenaza compartida como el crimen transnacional. Así, mientras el CV avanza en su control territorial, los dos Estados se enfrentan a las barreras institucionales que impiden respuestas integradas y eficaces en materia de seguridad.

Sin embargo, el avance sostenido del Comando Vermelho ha forzado una revisión parcial de esta dinámica. Algunos acercamientos bilaterales se han gestado desde lo técnico-operativo, con iniciativas puntuales de intercambio de información, ejercicios de vigilancia conjunta y reuniones entre autoridades regionales. Estos espacios han permitido visibilizar la urgencia de adoptar un enfoque transnacional del fenómeno delictivo. No obstante, como advierte Radseck (2017), estos esfuerzos aún no alcanzan el nivel de institucionalización necesario para consolidarse como política de Estado. Más allá de las coyunturas, la respuesta al CV requiere de una arquitectura binacional de seguridad que trascienda los intereses de corto plazo y se articule con una visión estratégica compartida, capaz de proyectarse en el tiempo y de sostenerse ante los cambios políticos en ambos países.

La expansión del Comando Vermelho (CV) en la frontera colombo-brasileña debe analizarse desde la perspectiva de la geopolítica del crimen organizado, desarrollada por Barrios (2009), quien plantea que ciertas organizaciones delictivas trascienden su condición criminal para actuar como actores geopolíticos. Estos grupos logran ejercer control territorial, administrar justicia informal, brindar seguridad y establecer economías paralelas, desafiando directamente al Estado. En este contexto, el CV no solo participa en actividades ilegales, sino que se erige como una autoridad de facto en zonas estratégicas del Amazonas, reemplazando funciones básicas de gobernanza estatal. Tal situación altera el equilibrio de

poder local e impacta las relaciones exteriores de Colombia y Brasil, al obligar a estos Estados a responder a actores no estatales con estructuras propias, lógica de expansión y capacidad de influir en las decisiones diplomáticas y de seguridad binacional.

La influencia del CV ha generado una disrupción profunda en el diseño tradicional de la política exterior, pues obliga a redefinir conceptos clave como soberanía, amenaza y legitimidad. A medida que este grupo criminal consolida su presencia en áreas desatendidas por el Estado, se reduce la capacidad institucional para ejercer control, generando vacíos de poder que afectan la proyección internacional de ambos países. En este contexto, la criminalidad deja de ser un fenómeno interno y se transforma en una preocupación de primer orden para la seguridad regional. Como plantea Barrios (2009), cuando un actor delictivo adquiere capacidad de imponer normas y de alterar dinámicas interestatales, debe ser entendido como un agente con relevancia geopolítica, lo cual complejiza la formulación de estrategias diplomáticas, militares y de cooperación internacional.

Este tipo de disrupción también se traduce en desafíos multilaterales. La incapacidad de frenar la expansión del CV impacta en la percepción que organismos internacionales y países aliados tienen sobre la eficacia de Colombia y Brasil en la gestión de su soberanía. Además, como señala Amazon Underworld (2023), los territorios donde la criminalidad sustituye al Estado se convierten en puntos críticos para la gobernanza regional. En este escenario, la presencia del Comando Vermelho no solo es una amenaza operativa, sino también simbólica: su existencia pone en entredicho la capacidad de los Estados para cumplir sus funciones fundamentales y obliga a repensar el papel de la diplomacia y la cooperación en contextos donde el crimen organizado actúa como verdadero poder fáctico en la región amazónica.

La disparidad en los modelos de integración regional también ha contribuido a la fragmentación de la respuesta bilateral. Según Radseck (2017), Colombia y Brasil mantienen alineamientos estratégicos diferentes: Colombia participa activamente en la Alianza del Pacífico y prioriza los esquemas de seguridad impulsados por la Organización de los Estados Americanos (OEA), mientras que Brasil centra su accionar en el Mercosur y en la extinta UNASUR, apostando por una visión más autónoma y suramericana. Esta diferencia de enfoques ha dificultado la consolidación de agendas comunes en temas de seguridad fronteriza. La ausencia de una doctrina compartida y de protocolos unificados para enfrentar amenazas no convencionales, como las del CV, refleja una falta de articulación estratégica que reduce la efectividad de cualquier respuesta bilateral ante el crimen organizado.

Adicionalmente, la débil presencia del Estado en áreas fronterizas ha creado las condiciones para que el Comando Vermelho se afiance como una estructura de poder paralela. Como lo plantea Quirós (2019), estas zonas, caracterizadas por un acceso geográfico difícil y limitada inversión estatal, son ideales para el crecimiento de grupos criminales que ofrecen servicios básicos, imponen normas sociales y controlan el comercio ilícito. Este tipo de criminalidad, al insertarse en territorios abandonados por el Estado, socava directamente la capacidad de los gobiernos para implementar acuerdos de cooperación. La falta de soberanía efectiva en el terreno reduce el impacto real de las políticas diplomáticas y limita el alcance operativo de las fuerzas de seguridad en misiones conjuntas. Esta situación genera un círculo vicioso donde la inseguridad alimenta la desconfianza y, a su vez, obstaculiza nuevas formas de colaboración.

La percepción compartida de una amenaza como el Comando Vermelho (CV) no garantiza una respuesta bilateral armonizada. Según Aristizábal (2022), la expansión territorial del CV en la triple frontera ha puesto en entredicho las capacidades operativas de las instituciones de seguridad de Colombia y Brasil, debilitando la confianza mutua entre ambas naciones. En lugar de fortalecer una agenda común de seguridad, se ha incrementado el escepticismo respecto al compromiso real del otro país frente a la contención del crimen organizado. Esta falta de coordinación ha repercutido negativamente en la construcción de políticas conjuntas, debido a los desencuentros en prioridades, diferencias doctrinales y enfoques institucionales que aún no logran converger en una estrategia coherente de cooperación fronteriza y diplomática.

Amazon Underworld (2023) agrega que el CV ha logrado insertarse como una autoridad paralela en territorios amazónicos donde el Estado ha perdido funcionalidad, apropiándose de roles propios del gobierno como el control social, la distribución de recursos y la resolución de conflictos. Esta sustitución de autoridad refuerza la percepción de debilidad institucional y crea condiciones propicias para la desconfianza interestatal. En escenarios donde los grupos criminales ofrecen estabilidad en contextos de ausencia estatal, la legitimidad de los gobiernos queda en entredicho. Esta realidad plantea un dilema diplomático: reconocer el nivel de penetración del CV implica admitir falencias en el aparato estatal, lo que tensiona la retórica de soberanía frente a la cooperación internacional, especialmente en foros multilaterales donde la imagen-país se vuelve un activo estratégico.

Finalmente, la consolidación del CV como actor geopolítico informal obliga a repensar los parámetros tradicionales de diplomacia y confianza internacional. Más allá de

los acuerdos formales, el avance del crimen organizado requiere niveles de articulación política y técnica más profundos, que incluyan mecanismos de verificación, supervisión y transparencia en las acciones conjuntas. La falta de una doctrina común en seguridad y defensa, así como la ausencia de un sistema binacional de evaluación de amenazas, perpetúa la fragilidad institucional. Para Aristizábal (2022), construir confianza diplomática implica no solo voluntad política, sino también estructuras institucionales resilientes capaces de sostener compromisos en el largo plazo. Sin ello, la amenaza del CV continuará socavando tanto la soberanía como las relaciones bilaterales entre Colombia y Brasil.

Tanto Colombia como Brasil poseen estructuras estatales con experiencia acumulada en la lucha contra el crimen organizado, el narcotráfico y la insurgencia. Colombia, tras décadas de confrontación con las FARC y otras organizaciones armadas, cuenta con doctrinas avanzadas de combate contra economías ilícitas. Brasil, por su parte, dispone de capacidades militares y de inteligencia desarrolladas, así como de influencia diplomática en foros regionales. Esta experiencia operativa y diplomática constituye una base sólida para diseñar estrategias conjuntas orientadas al control de fronteras, patrullaje, vigilancia territorial e intercambio de inteligencia táctica (Tarapués, 2014).

Pese a estas fortalezas, persisten debilidades estructurales que limitan una respuesta eficaz. La desalineación doctrinal y geopolítica entre Colombia —más alineada a la OEA y la Alianza del Pacífico— y Brasil —orientado hacia el Mercosur y Unasur— dificulta la articulación de agendas comunes (Radseck, 2017). A ello se suma la baja presencia estatal en zonas amazónicas, donde el CV se posiciona como sustituto del Estado (Amazon Underworld, 2023). La desconfianza institucional, la limitada interoperabilidad entre

fuerzas y la fragmentación de los sistemas de justicia penal contribuyen a la ineficacia de las políticas fronterizas bilaterales.

La principal amenaza radica en la consolidación del CV como actor geopolítico no estatal, capaz de desafiar la soberanía de ambos países, capturar territorios estratégicos y condicionar las decisiones diplomáticas. Su capacidad de infiltrar instituciones, articular redes transnacionales y explotar vacíos legales en zonas limítrofes debilita la gobernabilidad y deteriora la imagen internacional de Colombia y Brasil (Aristizábal, 2022). La continuidad de este escenario podría derivar en una regionalización del conflicto, debilitando aún más la seguridad nacional y obstaculizando la integración latinoamericana.

Así, el CV representa tanto un riesgo como un catalizador para la cooperación estratégica. Abordar esta amenaza exige una visión binacional renovada, comprometida no solo con el control del crimen, sino con el fortalecimiento institucional, la inclusión social y la defensa sostenible del territorio amazónico. Colombia y Brasil enfrentan la responsabilidad histórica de demostrar que es posible responder colectivamente a los desafíos del siglo XXI, sin renunciar a su soberanía ni a sus principios democráticos.

## Conclusiones

El análisis histórico y estructural del CV evidencia su origen en un contexto carcelario en la década de 1970, donde la confluencia de delincuentes comunes y militantes políticos generó una organización híbrida con capacidad operativa y proyección transnacional. Su estructura jerárquica, combinada con autonomía operativa en células regionales, le permite adaptarse a entornos hostiles y mantener cohesión interna. Los

objetivos estratégicos incluyen el control de economías ilícitas, especialmente narcotráfico y minería ilegal, la consolidación territorial y la instauración de formas de gobernanza paralela en comunidades vulnerables. Estos elementos han convertido al CV en un actor criminal con influencia geopolítica, capaz de disputar la autoridad estatal y afectar directamente la estabilidad y seguridad de la región amazónica.

La expansión del CV hacia la triple frontera amazónica ha generado un escenario de seguridad crítica caracterizado por la pérdida de control territorial estatal, el aumento de la violencia y la proliferación de economías ilícitas. Su capacidad para ocupar vacíos institucionales, corromper autoridades y establecer redes logísticas transnacionales ha debilitado los mecanismos de vigilancia y control fronterizo. La frontera, por su geografía compleja y baja presencia institucional, se ha transformado en un corredor estratégico para el narcotráfico, el contrabando y el tráfico de especies. El CV, al operar como autoridad de facto, ha erosionado la soberanía de Colombia y Brasil, obligando a replantear doctrinas de seguridad que integren enfoques militares, sociales y diplomáticos frente a la amenaza.

El accionar del CV ha tensado la cooperación binacional al evidenciar diferencias estructurales en las políticas de seguridad y defensa de ambos países. Las divergencias en alineamientos geopolíticos Colombia orientada hacia la OEA y la Alianza del Pacífico; Brasil hacia el Mercosur y Unasur dificultan la articulación de estrategias conjuntas. A pesar de intentos aislados de patrullaje conjunto e intercambio de información, la falta de institucionalización de mecanismos de cooperación ha limitado la efectividad de la respuesta. La desconfianza mutua y la fragmentación doctrinal han sido aprovechadas por el CV para ampliar su presencia. Superar estas barreras requiere establecer protocolos

permanentes, fortalecer la interoperabilidad y priorizar la lucha contra el crimen transnacional como un objetivo común de Estado.

El CV ha emergido como un actor no estatal con incidencia directa en la agenda diplomática y de seguridad de Colombia y Brasil. Su influencia ha reconfigurado las percepciones de riesgo, obligando a ambos países a reconocer que la criminalidad transnacional constituye una amenaza compartida que desborda las fronteras tradicionales de la política exterior. El debilitamiento de la confianza bilateral, las tensiones por el manejo de la seguridad fronteriza y la necesidad de responder a presiones internacionales han marcado un cambio en las relaciones. Este fenómeno ha generado tanto desafíos como oportunidades: si bien ha tensado la cooperación, también ha evidenciado la urgencia de una coordinación estratégica para preservar la estabilidad regional y la soberanía.

El estudio demuestra que el Comando Vermelho no es únicamente un problema de seguridad, sino un desafío geopolítico que compromete la soberanía, la gobernabilidad y la diplomacia de Colombia y Brasil. La magnitud de su influencia en la triple frontera exige un enfoque integral que combine control territorial, desarrollo socioeconómico y articulación diplomática. Los vacíos estatales han facilitado su consolidación como poder paralelo, lo que subraya la necesidad de políticas binacionales sostenidas, ajenas a coyunturas políticas internas. Convertir la amenaza en una oportunidad de cooperación requiere voluntad política, estructuras institucionales resilientes y una visión compartida que integre seguridad, desarrollo y preservación ambiental. Solo así será posible contener al CV y fortalecer la estabilidad amazónica en el largo plazo.

## Referencias

- Amazon Underworld. (2023). Economías criminosas na maior floresta tropical do mundo. Amazon Underworld, 8.
- Aristizábal, J. C. (2022). Crimen Organizado Transnacional en la Triple Frontera entre Brasil, Colombia y Perú. *Seguridad y Poder Terrestre*, 53-76.
- Barrios, M. Á. (Ed.). (2009). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Editorial Biblos.
- Crisis Group. (2023). Un problema de tres fronteras: detener la criminalidad en la Amazonía.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Bogotá: McGraw Hill.
- InSight Crime. (2023). *Comando Rojo*.
- Quirós, L. (2019). La expansión del Primeiro Comando da Capital en la frontera amazónica por lograr la hegemonía de las rutas de la droga. *Real Instituto Elcano*.
- Radseck, M. (2017). Las relaciones colombo-brasileñas de defensa: panorama actual. *Estado y Perspectivas de las Relaciones Colombo-Brasileñas*, 74.
- Tarapués, D. (2014). Colombia y Brasil en la lucha contra el crimen transnacional. *ResearchGate*.